

## ORIENTACIONES ÉTICAS Y RELIGIOSAS DE JÓVENES QUE PARTICIPAN EN LA PASTORAL UNIVERSITARIA DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

### ETHICAL AND RELIGIOUS ORIENTATIONS OF YOUNG PEOPLE FROM THE PASTORAL UNIVERSITARIA OF SAN PEDRO'S PARISH

Gilbert Ulloa Brenes<sup>1</sup>  
gilbertodalier@gmail.com

Fecha de recepción: 21 marzo 2012 - Fecha de aceptación: 7 agosto 2012

#### Resumen

*Este artículo presenta los resultados de un estudio cuyo objetivo fue investigar algunas de las orientaciones éticas de jóvenes pertenecientes a la Pastoral Universitaria de la Parroquia de San Pedro. Los datos presentados indican que, aunque las tendencias éticas y religiosas del grupo estudiado estarían de acuerdo con la normativa institucional, también presentan algunas contradicciones y evidenciarían ciertas características subculturales.*

**Palabras clave:** jóvenes, ética, religión, subculturas, Iglesia Católica.

#### Abstract

*This article shows the results of a research project aimed at investigating some of the ethical orientations that young people from the Pastoral Universitaria of San Pedro's Parish have. Acquired data indicated that, although ethical and religious tendencies from the target group agreed with certain institutional norms, they also showed some contradictions that could be implied on certain subcultural features.*

**Keywords:** Young people, ethics, religion, subcultures, Catholic Church.

#### Introducción

Ponderar la posmodernidad cuando aún algunos resabios de modernidad lastran el vuelo de las sociedades actuales es un riesgo que, sin embargo, comporta la ventaja que todo ejercicio hermenéutico supone para la interpretación, más o menos fundada, del derrotero que la vida lleva en términos culturales. Incluso, en relación con las tendencias éticas, el diagnóstico quizá no alcance todavía un nivel de certidumbre aceptable, pero la relevancia del intento por otear la

dirección que las normas sociales toman ayuda al analista social a colegir posibles rumbos sociales.

Hermeneutas de lo posmoderno han aceptado tal empresa ofreciéndonos algunas pistas sobre la ruta que parecen seguir las sociedades hoy y, más específicamente, los diferentes actores sociales que las componen.

Por ejemplo, siempre en relación con la ética, para Bauman (2005), la posmodernidad es una modernidad sin ilusiones en la cual se acepta el “desorden”, en el sentido en que se acata que los “pequeños órdenes” y “sistemas” socioculturales

---

1. Universidad Estatal a Distancia.

son frágiles, arbitrarios y fortuitos. No obstante, a la vez, la posmodernidad propicia cierto “reencantamiento”, tras el intento de desencantamiento moderno en relación con la creatividad, la ética y la política, según Weber (1997), como una vuelta a la confianza en la espontaneidad, a la resistencia al frío cálculo y el desencarnado anhelo de predecir la vida humana.

Asistiríamos, pues, a cierta pérdida de los supuestos incuestionables que daban seguridad total a la conducta humana y funcionaban como normas sociales indubitables en diversos ámbitos. Giramos así hacia un retorno de las certezas éticas fundadas más en creencias que en evidencias científicas

[...] sé cada vez menos. En cambio, tengo una variedad de opiniones, algunas de las cuales se condensan en lo que podríamos llamar creencias. Se trata de opiniones por las cuales estoy dispuesto a sacrificarme hasta el límite, sacrificar mi vida – incluso hoy –, pero tal vez ya no incondicionalmente (Berger y Luckmann, 2008: 87).

Aceptar cierto “desorden” en las normas de vida, retornar al encantamiento de esta, mirar sin recelo la incertidumbre epistémica en favor de las creencias de todo tipo: quizá estos sean, en efecto, algunos de los principales rasgos que marcan la dimensión ética en la sociedad actual, como resultado, precisamente, de la agudización de todas aquellas contradicciones que la modernidad no logró resolver (García, 2006).

Es en este escenario donde toca a los jóvenes forjar su sentido ético. Dentro de las contradicciones agudizadas y las incertidumbres de la vida posmoderna, algunos sectores juveniles arraigan aún sus tendencias éticas a la institucionalidad u optan por separarse de ella para recrear nuevos espacios desde donde gestar, por así decirlo, sus propias coordenadas de vida.

Las subculturas juveniles son un buen ejemplo de esto último: comunidades donde se producen pautas para la identificación y la vinculación emotiva que presentan, en general, características de cierta resistencia ética y estética frente a la cultura adulta oficial.

En efecto, Muggleton (2006) señala que las subculturas forjan al interior de sociedades posmodernas estilos que contravienen, de manera más o menos abierta, a las generaciones

adultas, generando así valores y motivaciones desde donde los jóvenes dan sentido a sus prácticas. Se fragua con ello un estilo, una forma de expresión de cada subcultura (materializada en aspectos como la vestimenta o los patrones de consumo de bienes culturales) que dota a esta con caracteres propios y definidos diferenciándolos de otros sectores culturales.

Pero ¿se apreciaría esto mismo en el caso de las agrupaciones juveniles vinculadas a las instituciones? ¿Son ellas también subculturas, con estilos y sentidos propios, dentro de la cultura institucional oficial? ¿O se trata de grupos juveniles cuya filiación configura experiencias y márgenes éticos altamente institucionalizados? Inquietudes de este tipo son las que se pueden abordar si se toma como caso paradigmático a las pastorales juveniles de la Iglesia Católica.

Ese es el contexto de interés en esta breve investigación. Más específicamente, el análisis que se presenta aquí hace una aproximación exploratoria por algunas tendencias éticas de un grupo de jóvenes participantes de la pastoral universitaria de la parroquia de San Pedro, Montes de Oca, tratando de responder al problema sobre cómo estas tendencias expresarían la forma en que estos jóvenes se posicionan ante lo social y lo religioso.

De acuerdo con esto último, el objetivo de este trabajo consiste en investigar algunas de las tendencias éticas de este grupo juvenil para la obtención de insumos que permitan la discusión, en ulteriores trabajos, respecto a las características socioculturales de los grupos juveniles vinculados a la institucionalidad religiosa, siguiendo la hipótesis de que estos ponen en cuestión la idea de las subculturas como agrupaciones de inminente corte transgresor.

Es decir, la perspectiva desde la que partimos aquí supone que en el contexto de la posmodernidad, todas las agrupaciones juveniles, vinculadas o no a instituciones tradicionales, son subculturales por cuanto ellas presentarían características propias que han obligado al reconocimiento de la particularidad juvenil dentro de las instituciones.

El procedimiento metodológico seguido en la recolección de la información comprendió, en primera instancia, una entrevista abierta semiestructurada con el coordinador de la Pastora Universitaria, para reconocer de entrada las características de la agrupación. A partir de los datos obtenidos con esta entrevista, se trabajó desde dos grandes categorías de análisis para las cuales se elaboraron los indicadores que se muestran en el cuadro 1.

En segunda instancia, a partir de esos indicadores se construyó un cuestionario elaborado al propósito de esta investigación con preguntas abiertas y cerradas. Ese instrumento proponía a los jóvenes diferentes ítems referidos a las dos categorías de análisis: las tendencias éticas (vinculadas a lo social) y las tendencias religiosas, tal como puede verse en el cuadro 1.

El cuestionario se aplicó al total de 15 jóvenes de la pastoral universitaria que asistieron durante la primera media hora de la reunión en la que se concertó la aplicación del instrumento.

Cuadro 1

Categorías de análisis para el estudio de algunas tendencias éticas en un grupo de jóvenes participantes de la pastoral universitaria

Categoría de análisis	Indicadores
Tendencias éticas	1.1. Participación en otros grupos e instituciones
	1.2. Aportes sociales desde su vinculación institucional
	2.1. Error, verdad y bienestar en el comportamiento.
	3.1. Seguimiento de las normas, la autoridad y el cambio social
Tendencias religiosas	1.1. Motivación respecto a la participación institucional
	2.1. Cristianismo como credo y modelo de vida
	3.1. Fundamentos de la relación con lo divino

Fuente: Elaboración propia.

Los instrumentos contestados se recolectaron en el lugar y los datos fueron luego procesados de la siguiente forma:

- Contabilizando y reduciendo los datos de las preguntas cerradas.
- Agrupando los datos de las preguntas abiertas en categorías emergentes representativas.

Hecho esto, se procedió luego a analizar la información obtenida a partir del objetivo.

## Las tendencias éticas y religiosas en los jóvenes

### Religión y juventud

Contrario a los vaticinios de muchos pensadores de principios del siglo XX, en el sentido de que ese sería un siglo inminentemente secular, datos como los que presentan Lippman & McIntosh (2010) indican que la creencia en algún tipo de divinidad sigue siendo alta entre los jóvenes de 18 a 24 años, aunque esto no supone que esa creencia (o la religiosidad como tal) tenga mayor significado en la vida cotidiana, aspecto que también la investigación de González, Mansi y Silva (2008) confirma para el caso de jóvenes universitarios chilenos.

Por ejemplo, de acuerdo con Lippman & McIntosh (2010) entre los jóvenes de países como los Estados Unidos la creencia en algún tipo de divinidad es superior al 92%, mientras la importancia concedida a la religión apenas es de 42%. En América Latina, en países como México o Brasil la creencia entre los jóvenes en alguna forma de divinidad es de un 98%, mientras que la relevancia dada a la religión es de 57%.

Esto significaría que en América el tema de las creencias de tipo religioso entre los jóvenes sigue teniendo especial interés.

Más específicamente, en Costa Rica, según la *Primera encuesta nacional de juventud* (2008), 32% de los jóvenes entre 15 y 35 años consideran a Dios como el principal aspecto que le da sentido a sus vidas y alrededor del 25% participan en algún grupo de tipo religioso. Estos datos señalan que un importante sector de la población juvenil

costarricense, alrededor de uno por cada cuatro jóvenes, participa en grupos religiosos.

No obstante, estudios como el realizado por Romero (2010) ofrecen evidencias en el sentido de que es la creencia más que la práctica lo que mueve en términos religiosos a los jóvenes.

Pero estas creencias, si las tomamos como parte de las tendencias éticas de los jóvenes, se configuran dentro de una gama de aspectos contradictorios que van desde la relación entre la construcción del género masculino y la participación en grupos religiosos juveniles, tal como indica Tapia (2004), la conciliación o la tensión entre los valores religiosos y la sexualidad como sugieren Yip, Keenan y Page (2011), la resignificación de ciertas prácticas y concepciones de tipo religioso tradicionales según los datos ofrecidos en el ámbito latinoamericano por Fora (2002), o en el de otras tradiciones culturales y religiosas como la musulmana de acuerdo con Harrami (2004), hasta la emergencia de nuevas prácticas cuasi-religiosas arraigadas a contextos “profanos” en donde se apuntalan ciertos aspectos hegemónicos de la sociedad, como es el paradigmático caso del fútbol (Cachán y Fernández, 1998; Villena, 2010).

En relación con la juventud ante la religión y el vínculo con otros espacios sociales, estudios como el de Domínguez y Domínguez (2001) sobre la actitud de los jóvenes cubanos frente al incremento religioso que se produce en su país, y en México el de Tinoco, González y Arciga (2006), evidencian que los jóvenes sí logran posicionarse socialmente ante la religión valorándola en sí misma o en relación a otros espacios sociales como la política, lo cual evidenciaría una ligazón entre la participación religiosa y los valores construidos por los jóvenes, aspecto que aborda el estudio de García-Alandete y Pérez (2005).

Probablemente estas sean evidencias de cómo en el espacio de la sociedad posmoderna asistimos, según indica Nájera (2007), a la construcción de nuevos imaginarios religiosos por parte de los jóvenes quienes, por un lado, tenderían a la resignificación de los sentidos tradicionales e institucionales de la religiosidad o, por otra parte, a la sacralización de espacios colectivos propiamente juveniles desvinculados de las instituciones religiosas (tribus urbanas, fútbol, centros de entretenimiento).

Y es que, como señala Mardones (1988), las experiencias de la religiosidad en la sociedad posmoderna llenan cierto vacío de utopías que ha quedado tras la vulneración de muchas de las certezas y proyectos de la modernidad. “La religión vendría a ser así uno de los lugares donde se resiste al proyecto de la modernidad. La crítica postmoderna encontraría, de hecho, en la religión uno de los vectores institucionales donde cristaliza y se expresa para amplias mayorías no intelectuales el malestar de la modernidad” (p. 122).

El mismo Vattimo (1998) propone que la religión, como problema filosófico, retorna como una faceta antropológica en la cual lo religioso se experimenta como la huella de una huella; es decir, una re-presentación de lo sacro por la cual el ser humano busca superar la “inhumanidad” que caracterizó al cientificismo moderno en pos de fundamentos últimos e incommovibles.

De este modo, los jóvenes no estarían exentos de la plausibilidad de lo religioso en la sociedad posmoderna y, más bien, lo integrarían como parte de sus tendencias vitales fundamentales.

### **La institucionalidad religiosa y los jóvenes**

Si nos enfocamos propiamente en el espacio institucional religioso, dos posibilidades, con lo dicho hasta aquí, son admisibles:

1. Por una parte, que los jóvenes que participan en grupos adscritos a la institucionalidad religiosa den nuevos significados a las prácticas y la tradición instituida.
2. O, por otro lado, que la institucionalidad sea lo suficientemente fuerte para mantener dentro de los márgenes establecidos a los jóvenes, sus prácticas y creencias.

En un caso u otro, las tendencias éticas y religiosas de los jóvenes formarían parte de unos marcos de orientación y devoción que, de acuerdo con Fromm (1977), ciertamente permiten a los jóvenes guiarse socialmente y adherir ciertos ideales que dan contenido “trascendente” a sus vidas dentro de las fronteras establecidas por la institucionalidad religiosa.

Según hemos propuesto en otro lugar (Ulloa, 2006), los jóvenes que participan en grupos religiosos del tipo pastoral juvenil se identifican como parte de una institucionalidad cuya estructura simbólica los ubica en el lugar de un “Yo religioso” construido a partir de la mediación de la Iglesia. En ese sentido, podríamos suponer en estos jóvenes una fuerte filiación con la visión antropológica católica y su centralidad eclesial que trata de dirigir al ser humano fuera del error y el pecado

La santa Iglesia, nuestra madre, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana a partir de las cosas creadas' [...] Sin esta capacidad, el hombre no podría acoger la revelación de Dios. El hombre tiene esa capacidad porque ha sido creado 'a imagen y semejanza de Dios'.

Sin embargo, en las condiciones históricas en que se encuentra, el hombre experimenta muchas dificultades para conocer a Dios con la sola luz de su razón [...].

Por esto el hombre necesita ser iluminado por la revelación de Dios, no solamente acerca de lo que supera su entendimiento, sino también sobre 'las verdades religiosas y morales que de suyo no son inaccesibles a la razón, a fin de que puedan ser, en el estado actual del género humano, conocidas de todos sin dificultad, con una certeza firme y sin mezcla de error' (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1992: 21-22).

De acuerdo con esa perspectiva, podemos perfilar una concepción institucional del joven vinculado a grupos religiosos a partir de características tales como

- La búsqueda de un modelo de vida cristiano basado en las normas de la Iglesia Católica (en tanto que institución poseedora de la revelación divina).
- Y la santidad como restitución del vínculo con Dios (tras la visión antropológica de la caída en pecado).

De esta manera, según las *Conclusiones del VIII Congreso Arquidiocesano de Pastoral Juvenil* (Comisión Arquidiocesana de Pastoral Juvenil, 2004) el modelo para la orientación de vida que la Iglesia Católica propone al joven es

un modelo “cristocéntrico”. “Al ir viviendo este amor, guiados por el Espíritu Santo, los jóvenes vamos luchando por hacer de Jesús el ideal de nuestras vidas, en otras palabras los jóvenes tratamos día con día de que Cristo sea el centro y motor de nuestras vidas (queremos ser jóvenes cristocéntricos)” (p. 4).

Provistos con estos insumos de orden teórico, pasemos ahora al análisis de la información recolectada con el grupo de jóvenes que participaron en esta investigación.

### **Datos sobre las tendencias éticas en jóvenes participantes de la pastoral universitaria**

Para el análisis de los datos dispondremos la información en tres partes: primero, las características generales de la pastoral juvenil, información obtenida por medio de una entrevista con el coordinador del grupo; segundo, las tendencias ético-sociales de 15 jóvenes que completaron el cuestionario y, tercero, las tendencias religiosas que se detectaron a través del instrumento aplicado.

### **Características del grupo**

La pastoral universitaria (en adelante PU) forma parte de la pastoral juvenil *Laetare* de la parroquia de San Pedro apóstol de Montes de Oca.

De acuerdo con la información ofrecida por el joven coordinador de la PU, este grupo nació en 1998 enfocándose en estudiantes de todas las universidades del país, aunque, por su ubicación geográfica, los participantes proceden principalmente de la Universidad de Costa Rica (también participan algunos estudiantes de universidades privadas cercanas a la parroquia de San Pedro). La población juvenil que asiste al grupo oscila entre los 18 y 27 años de edad.

Su organización interna se compone de tres tipos de roles:

- Alrededor de 50 jóvenes participantes: son los estudiantes que forman parte de la PU. Esta población es rotativa, pues no hay constancia

en la asistencia (generalmente asisten a las reuniones entre 20 y 30 personas).

- 4 animadores encargados de facilitar el trabajo en cada reunión.
- 1 coordinador general, encargado de supervisar tanto el trabajo de la PU como de los diferentes grupos que componen la pastoral juvenil de la parroquia.

Los recursos o materiales de apoyo para la reflexión que se emplean varían de acuerdo con el tema de la reunión. Sin embargo, siempre se utiliza *La Biblia* y a veces la *Pastoral Social de la Iglesia Católica*, algunas encíclicas, exhortaciones u otros documentos emanados de las altas jerarquías eclesiales (por ejemplo, actualmente hay un plan de trabajo inspirado en los lineamientos de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* realizada en el 2007 en Aparecida, Brasil).

La pastoral juvenil, explicaba el joven entrevistado, sería una “opción pedagógica” de tipo “pastoral específica”; es decir, es un grupo dentro de la organización parroquial en donde se trabaja con un enfoque pastoral a partir de las especificidades de una determinada población. En el caso de la PU, la especificidad es que quienes participan en ella son estudiantes universitarios (de 18 a 35 años). La PU es la única experiencia de este tipo en el país.

Como puede verse, se trata de un grupo juvenil con características particulares entre las que destacan:

1. Una estructura institucional que enmarca la existencia del grupo y, por lo tanto, de los jóvenes que participan de él.
2. La pertenencia de los jóvenes a esta agrupación está condicionada a su participación en otros espacios sociales, como la universidad.
3. Debido a esto último, los jóvenes participantes no observan una afiliación constante al grupo como tal, sin embargo, de modo hipotético, se podría plantear que en términos generales, la cohesión del grupo obedece más al papel de la institucionalidad religiosa en las vidas de estos jóvenes.
4. Los fundamentos del grupo están dados por los materiales que la misma institución ofrece, siendo, en ese sentido, un grupo altamente institucional.

Pasemos ahora a la revisión de los datos obtenidos en relación con las tendencias éticas y religiosas.

### Tendencias éticas

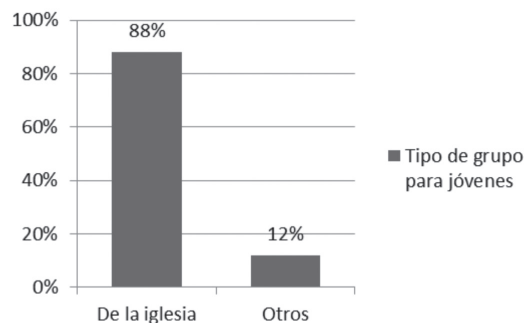
Por tendencias éticas (en las cuales se incluye lo ético social) entendemos en este trabajo el conjunto de valores, normas y principios que los jóvenes expresan a través de su discurso, sus prácticas o sus conductas, respecto a la participación social, el comportamiento de los otros y las normas sociales en general.

Si bien la indagación efectuada no es exhaustiva en términos de todas las implicaciones de estas tendencias en los jóvenes consultados, sí nos ofrece una serie de sugerentes datos para trazar discusión a partir de ellos.

Así, cuestionados sobre su participación en otros grupos juveniles, de los 15 jóvenes entrevistados, 8 indicaron que sí participan. De ellos, 7 lo hacen en grupos de tipo religioso dentro de la misma Iglesia Católica, dato que puede verse representado en el gráfico 1.

Gráfico 1

Tipo de grupos de los que participan los jóvenes



Fuente: Elaboración propia

De esta manera, la participación de los jóvenes en otros grupos juveniles presenta dos características principales:



1. Habría una paridad en términos de la participación en otros grupos juveniles, lo que quiere decir que no es una tendencia fuerte.
2. Pero entre quienes sí participan, la tendencia es a la inclusión dentro de grupos juveniles de la misma Iglesia Católica.

Es decir, para estos jóvenes la participación social estaría fuertemente adscrita a la institucionalidad religiosa, aspecto que se revela

también en su forma de concebir los aportes que pueden dar a la sociedad y que se refuerza, como veremos en el cuadro 6, con la importancia relacionada con el seguimiento de un modelo de vida cristiano.

Respecto a los aportes a la sociedad desde su lugar de jóvenes miembros de la PU y de la Iglesia, las principales respuestas se relacionan con los valores cristianos, la ayuda o servicio, el ejemplo formativo o compartir la fe, según puede verse en el cuadro 2.

Cuadro 2  
Aportes como miembro de la iglesia a la sociedad

Aportes	Cantidad de respuestas
Valores cristianos (felicidad, esperanza, amistad, sinceridad, oración, paz, sensibilidad)	10
Ayudar/servir a otros	7
Dar ejemplo o formar a los demás	6
Compartir fe y amor de Dios con los demás	6
Bien/equidad social	4
Proteger naturaleza	2
Amar	2
Meter gente a la Iglesia	1
Tener conciencia sobre diversos problemas	1

Fuente: Elaboración propia.

Así, tenemos que los jóvenes de la PU consideran que, en tanto miembros de la Iglesia, sus principales aportes sociales son:

1. Por un lado, la estrecha relación con valores cristianos inculcados por la Iglesia Católica.
2. Por otra parte, hay una menor tendencia a visualizarse aportando sobre aspectos sociales tradicionalmente desligados de los problemas eclesíásticos, como la protección de

la naturaleza o la toma de conciencia sobre problemas sociales.

Esto último contrasta con los datos del cuadro 3, en el cual los jóvenes valoran fuertemente comportamientos proclives a la equidad de género y a la generación de grandes cambios sociales.

Precisamente, en cuanto a la valoración sobre ciertos comportamientos sociales, el cuadro 3 muestra los niveles de relevancia que asignan

Cuadro 3  
Relevancia para la convivencia social de los siguientes comportamientos

Comportamientos	Ninguna	Poca	Mucha
Sacar a los demás de sus errores		4	11
Promover el arte	3	7	5
Que haya diferencias de clase social	12	2	1
Participar en la política	4	7	4
Obedecer a quienes ocupan puestos de autoridad		6	9
Procurar el bienestar de otros			15
Aprovecharse de los otros en beneficio propio	12	2	1
Tratar de que todos sigan las mismas normas sociales	5	2	7
Buscar la igualdad de género		1	14
Corregir los errores propios		1	14
Generar grandes cambios sociales		3	12
Rechazar todas las normas sociales	10	3	1
Darse a los demás para el beneficio de ellos	1	3	11
Procurar el bienestar propio	2	6	7
Convencer a los otros de la verdad	1	4	10

Fuente: Elaboración propia.

los jóvenes miembros de la PU a los ítems sobre comportamientos incluidos en el cuestionario.

De acuerdo con esto, para los jóvenes consultados, los comportamientos con mayor relevancia para la convivencia social son (con 10 o más selecciones) procurar el bienestar de otros, la igualdad de género, corregir los errores propios, generar grandes cambios sociales, sacar a los demás de sus errores, darse a los demás para su beneficio y convencer a los otros de la verdad.

Mientras tanto, los que tienen menor importancia (con 10 o más selecciones) serían: que haya diferencias de clase social y aprovecharse de los otros en beneficio propio y rechazar todas las normas sociales.

Estos datos indicarían que para los jóvenes de la PU es muy importante como parte de la convivencia social

1. La ayuda a o la búsqueda del bienestar de los otros (aquí se incluiría la igualdad de género).
2. Y revertir los errores con la verdad.

Quizá en la idea de ayudar a los otros se comprenda también la de sacarlos de sus errores como forma de ofrecer el bien. Esto, sin embargo, no se puede afirmar tajantemente con la información aquí ofrecida, pero sí puede plantearse como parte de una hipótesis de trabajo para futuras indagaciones.

Llama la atención que, por ejemplo, un aspecto como “tratar que todos sigan las mismas normas sociales” no sea mayoritariamente relevante, pero que a la vez se afirme que corregir los errores con la verdad sea altamente valorado. Quizá se muestra en ello un aspecto contradictorio en el cual se evidencia la necesidad de

conciliar cierta apertura sociocultural hacia diferentes formas de regir la vida, propia de la sensibilidad posmoderna, con la constante afirmación eclesial e institucional de la verdad como vector único para el correcto vivir.

En ese sentido, se puede proponer hipotéticamente que el “desorden” ético y religioso de la posmodernidad no dejaría de repercutir en las tendencias éticas de estos jóvenes quienes, aunque con ciertas contradicciones cuya magnitud merece un estudio más profundo, lograrían conciliar los cuestionamientos posmodernos con algunas de las bases morales de la institución religiosa.

Si bien por una parte las respuestas ofrecidas por los jóvenes muestran cierta apertura hacia la existencia de “otras éticas”, llama la atención que se considere de mucha relevancia la vigencia de la verdad, presumiblemente la verdad de la institucionalidad católica, aspecto que se refuerza, como veremos más adelante, con la trascendencia dada al seguimiento de un modo de vida cristiano.

## Tendencias religiosas

Por otra parte, las tendencias religiosas se referirían a aquellos principios, prácticas y comportamientos relacionados con la participación de los jóvenes en espacios marcados por la institucionalidad religiosa.

En ese sentido, los jóvenes indagados ofrecieron información sobre tres aspectos de dichas tendencias.

En primer lugar, consultados sobre las razones por las que participan de la PU, los jóvenes brindaron las respuestas que se presentan en el cuadro 4.

Cuadro 4  
Razones por las que participa de un grupo de la iglesia

Razones	Cantidad de respuestas
Crecimiento o fortaleza (espiritual, de la fe, la vida cristiana)	6
Compartir/hacer amigos	4
Encuentro a/aprender de Dios	3
Me gusta el grupo, estar feliz	2
Por la iglesia	2
Interés por/servir a los demás	2
Dios me quiere aquí	1
Genera vida en mí	1

Fuente: Elaboración propia.



Según esto, el crecimiento en la fe o en el espíritu es la principal razón para su participación en la PU, seguida de compartir o hacer amigos. Esto implica, en nuestro criterio, que

1. Para los jóvenes consultados, la PU es un espacio para el crecimiento espiritual y en el que también se puede compartir con otros esta experiencia.

Evidentemente, la participación en la PU va a estar marcada por razones vinculadas a la forma particular de vivir la fe de los jóvenes. Llama la atención, sin embargo, que se trate de razonamientos que oscilan entre una experiencia proclive a la individualidad de la fe, si se unifican bajo este criterio respuestas sobre el *crecimiento espiritual* y el *encuentro con Dios*, junto a una menor tendencia en torno a una experiencia compartida.

Por otra parte, el cuadro 5 muestra cómo estos jóvenes conciben su relación con Dios a partir de los diversos fundamentos.

Cuadro 5  
Fundamento de la relación con Dios

Fundamento	Cantidad de respuestas
La fe	15
La iglesia	10
La obediencia	6
Las experiencias personales	6
La convivencia con otros	6
La razón	3

Fuente: Elaboración propia

Evidentemente es la fe el principal fundamento de la relación con Dios, siendo la Iglesia el segundo en importancia. Llama la atención que la razón, principio que instituye la revelación de Dios a la Iglesia según la tradición escolástica, sea el fundamento de menor valía para los jóvenes. Esto estaría indicándonos que los jóvenes de la PU:

1. Basan su relación con Dios en una fe mediada por la Iglesia.
2. En donde aspectos como las experiencias personales, la convivencia y la obediencia ocuparían un plano secundario, complementarios a los alcances de la fe y la mediación eclesial.

Ciertamente, la fe mediada eclesialmente nos sugeriría que, de acuerdo con la tradición católica, la razón deviene un aspecto esencial en la relación de los jóvenes con Dios; sin embargo, al no ser esta relevante desde su punto de vista, podría evidenciar cierta particularidad en el vínculo con lo divino, que portaría el germen de una vía alternativa de la fe dentro de la institucionalidad misma.

Por último, los jóvenes valoran en relación con la convivencia social la relevancia, de los comportamientos de tipo religioso que se presentan en el cuadro 6.

Como vemos, seguir un modelo de vida cristiano y difundir la religión son comportamientos

Cuadro 6  
Relevancia para la convivencia social de los siguientes comportamientos

Comportamientos	Ninguna	Poca	Mucha
Seguir un modelo de vida cristiano	1	1	13
Que haya diferentes credos	4	10	
Difundir la religión		3	12
Hacer que los otros sigan un modo de vida cristiano		3	12

Fuente: Elaboración propia.

altamente valorados, mientras que la existencia de diferentes credos tiene poca o ninguna importancia. En ese sentido:

1. La vida cristiana sería un valor que impera sobre la posibilidad de otros credos y sus formas de proponer modelos de vida.

En general, a primera vista estos datos parecen evidencia de la concordancia entre las tendencias religiosas de los jóvenes con respecto a la perspectiva de la institución. Sin embargo, es posible detectar también algunas contradicciones cuyo impacto en la práctica religiosa y en la fe privada podrían ser materia para ulteriores investigaciones.

Por ejemplo, ya habíamos apuntado que para estos jóvenes la participación social está fuertemente adscrita a la institucionalidad religiosa (lo cual se revela también en su forma de concebir sus aportes a la sociedad) y se apuntala con la importancia del seguimiento de un modelo de vida cristiano.

Emperamos, los jóvenes consultados también reconocían la relevancia de no seguir, de manera homogénea, las mismas normas sociales ¿es esta una muestra de que para ellos la homogeneidad de lo religioso está desapegada, por así decirlo, de la posible y aceptable variabilidad de la convivencia social?

Parece, pues, que estamos ante una posible separación entre lo religioso y lo macrosocial. De ser así, se intuiría la emergencia de orientaciones éticas contradictorias en donde la particularidad de la experiencia religiosa se distinguiría de las formas de inserción y participación social en otros niveles, aspecto que, en todo caso, sería característico del grupo de jóvenes de PU, quienes por sus determinaciones socioculturales, deben constantemente generar estrategias de conciliación entre espacios institucionales que podrían ser altamente contradictorios: la Universidad y la Iglesia.

## Discusión

La indagación respecto al objetivo de este trabajo, consistente en investigar algunas de las tendencias éticas de los jóvenes que forman parte de la PU para la obtención de insumos que

permitan la discusión sobre las características socioculturales de los grupos juveniles vinculados a la institucionalidad religiosa, ha deparado lo siguiente.

Los principales resultados de este trabajo señalan que, para la población estudiada, las tendencias éticas presentan las siguientes características.

En relación con lo ético-social:

1. La participación en otros grupos juveniles no es una tendencia fuerte entre los jóvenes participantes de la PU, aunque dicha participación entre quienes sí lo hacen se centra en grupos juveniles de la Iglesia Católica.
2. Los jóvenes consultados reconocen una estrecha relación con valores cristianos inculcados por la Iglesia Católica lo que se asocia a una menor tendencia a considerar sus aportes sobre aspectos sociales como la protección de la naturaleza o la toma de conciencia sobre problemas sociales que no se vinculan de manera explícita a problemas eclesiásticos.
3. Además, tienden a valor más comportamientos que en términos de su impacto para la convivencia social se relacionan con la ayuda a o la búsqueda del bienestar de los otros y la reversión de los errores con la verdad.

Por otra parte, respecto a lo religioso:

1. En los jóvenes consultados hay una fuerte tendencia a valorar la PU como un espacio para el crecimiento espiritual y en donde además se comparte con otros esta experiencia.
2. Tienden a fundamentar su relación con Dios en una fe mediada por la Iglesia, mientras que aspectos como las experiencias personales, la convivencia y la obediencia ocuparían un plano secundario, complementario, sin embargo, a los alcances de la fe y la mediación eclesiástica.
3. Estos jóvenes tienden a valorar la vida cristiana por encima de la posibilidad de otros credos y sus propuestas de vida.

Así, las tendencias éticas y religiosas de los jóvenes que participan en la PU se inscribirían

como parte de la institucionalidad de la Iglesia Católica, sin que ello implique la existencia de algunos rasgos que podrían parecer contradictorios respecto a la ortodoxia eclesial, como, por ejemplo, la idea de que la razón no es un fundamento de su fe, el plano secundario que ocuparía la obediencia como fundamento de la relación con Dios o la relevancia asignada a que no haya diferencias de clase social, aunque participan de una institucionalidad cuya estructura se basa en la diferenciación organizacional estricta.

Aunque por las limitaciones de este trabajo no se pueda afirmar la solidez de esas contradicciones, sí se puede sostener a modo de hipótesis de trabajo para ulteriores estudios, que las tendencias éticas y religiosas de los jóvenes que participan en la PU (y seguramente en la mayoría de los grupos juveniles de la Iglesia Católica) presentan rasgos de asimilación a la institucionalidad cuyas características, empero, se soportan sobre la base de valoraciones y principios reguladores del comportamiento que no se ajustan plenamente a los preceptos institucionales.

Sin embargo, en nuestro criterio, más allá de las contradicciones o más acá de las asimilaciones, los rasgos éticos y religiosos de agrupaciones juveniles como la aquí estudiada, obligan a repensar la forma en que lo juvenil, en cuanto categoría social, aparece dentro de los grupos adscritos a instituciones culturales como la Iglesia Católica. Entonces ¿qué implica hoy ser joven (identificado como tal) en términos éticos y dentro de los márgenes de sociedades marcadas culturalmente por algunos matices de la llamada posmodernidad?

Ciertamente la categoría “joven”, en una sociedad donde el adultocentrismo es la perspectiva predominante, podría constituirse en una categoría que marca la desigualdad, según la tesis de Tilly (2000), pero siempre es necesario tener en cuenta, en nuestro criterio, el nivel institucional dentro del que una categoría como esta adquiere su contenido.

Quizá en la institucionalidad religiosa las desigualdades no tienen el aspecto que este autor señala en otros ámbitos. Acaso se trata, más bien, de formas diferenciadas de participación dentro de la institución, que implican a su vez formas diferenciadas de acceso a los bienes

o productos generadores de valor dentro de la institución particular.

En tal caso, los grupos juveniles al interior de la Iglesia Católica, organizados alrededor de la idea de la mediación eclesial y la fe, antes que grupos transgresores aparecerían como grupos que legitiman la normativa institucional. Sin embargo, a la vez, quizá presenten rasgos característicos que los distinguen de otros grupos dentro de la Iglesia por los cuales devendrían, en el vientre mismo de la cultura institucional, como un grupo subcultural sin que coincida, *sensu stricto*, con la noción común de subcultura.

La investigación hecha ciertamente no nos ofrece material suficiente para proponer la posibilidad de una mirada subcultural sobre los grupos juveniles que forman parte de la Iglesia Católica. No obstante, los datos estudiados sí nos hablarían de un grupo juvenil cuyas tendencias éticas y religiosas parecen acordes con la oficialidad institucional pero muestran, también, evidentes contradicciones en ciertos aspectos de orden social.

Así, la aproximación que hemos ensayado a las tendencias éticas del grupo estudiado, sugiere que estos jóvenes conciliarían elementos de orden social y de vivencia de la fe particulares (y potencialmente contradictorios), con un posicionamiento ante la sociedad y ante lo religioso de acuerdo con lineamientos eclesiales instituidos. Pero ¿implica esto último que los grupos juveniles en la Iglesia se puedan considerar *subculturas juveniles*?

Los múltiples problemas conceptuales alrededor de la categoría juventud conllevan no solo la delimitación etérea de un sector social, sino, principalmente, el dilema epistemológico de situar algunas referencias que permitan dar cuenta de la situación social y cultural de los jóvenes. Estamos de acuerdo con Dávila (2004) cuando advierte que

La definición de la categoría juventud se puede articular en función de dos conceptos: lo juvenil y lo cotidiano. Lo juvenil nos remite al proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales dicho proceso se realiza, con anclaje en factores ecológicos, culturales y socioeconómicos (p. 92).

Bajo estos dos criterios, y si consideramos lo juvenil como proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano como contexto de relaciones y prácticas, bien podríamos entender que los grupos juveniles adscritos a la institucionalidad religiosa, aunque no presentan, al menos de manera inmediata ni explícita, el atributo de la resistencia o la subversión respecto a la cultura oficial, sí forman parte de un proceso psicosocial de construcción identitaria, del cual aquí hemos apenas explorado una porción ética, y de prácticas y relaciones cotidianas cuya particularidad podría entenderse como característica cercanas a la de una subcultura, en el sentido en que Reguillo (2000) entiende el colectivo, como reunión de jóvenes organizada con un sentido basado en el proyecto o la actividad compartida.

Pero este bosquejo hipotético queda sujeto a su eficaz contrastación en ulteriores trabajos. Aquí solamente hemos logrado pergeñar algunos caracteres de las tendencias éticas de los jóvenes consultados que quizá ofrezcan insumos iniciales para tal empresa.

### Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Ética postmoderna*. México: Siglo XXI.
- Berger, P. y T. Luckmann. (2008). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- Cachán, R. y Ó. Fernández. (1998). *Deporte o religión: un análisis antropológico del fútbol como fenómeno religioso*. Apunts. Segundo trimestre (52): 10-15.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). Santo Domingo: Librería Juan Pablo II.
- Comisión Arquidiocesana de Pastoral Juvenil. (2004). *Apúntate a la Santidad. Conclusiones VIII Congreso Arquidiocesano de Pastoral Juvenil*. San José: Arquidiócesis de San José.
- Dávila, Ó. (2004). *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Última década*. Diciembre (21): 83-104.
- Domínguez, D. y M. Domínguez. (2001). *Percepciones sobre la religión en la juventud cubana*. Departamento de estudios sociorreligiosos. Ciudad de la Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Fora, M. (2002). *Adolescentes y catolicismo: los grupos juveniles en la ciudad de La Plata. Aproximación al estudio de la identidad religiosa*. Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. [http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/monica\\_fora.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/monica_fora.htm)
- Fromm, E. (1977). *Ética y Psicoanálisis*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- García, G. (2006). *La posmodernidad y sus modernidades: una introducción*. Cuadernos de historia de la cultura. (19). San José: Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.
- García-Alandete, J. y E. Pérez. (2005). *Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles*. *Anales de Psicología*. 21(1): 149-169.
- González, R., J. Manzi y J. Silva. (2008). *Jóvenes, cultura y religión*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.
- Harrami, N. (2004). *Conductas religiosas de la juventud musulmana*. *Afkar/ideas. Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*. Verano (3): 33-36.
- Lippman, L. & H. McIntosh. (2010). *The Demographics of Spirituality and Religiosity Among Youth: International and U.S. Patterns*. *Child Trends Research Briefs*. (21): 1-15.
- Mardones, J. (1988). *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Bilbao: Sal Terrae.
- Muggleton, D. (2006). *Inside Subculture. The Postmodern Meaning of Style*. New York: Berg.
- Nájera, O. (2007). *Los nuevos imaginarios religiosos de los jóvenes*. *Revista de Antropología experimental*. (7): 143-151.
- Primera encuesta nacional de juventud. (2008). San José: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

- Romero, J. (2010). Jóvenes y religión en un mundo en cambio. El caso de los jóvenes chilenos. *Ciencias sociales y religión*. 12 (12): 147-156.
- Tapia, N. (2004). Masculinidad y religión. Identidad masculina y discurso religioso en un grupo de adolescentes. San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Tinoco, J., González, M. y Arciga, S. (2006). Religiosidad y preferencia política en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Liberabit*. 12 (12): 123-134.
- Ulloa, G. (2006). Identidad religiosa en el contexto institucional católico costarricense. Aportes para una aproximación psicocultural al lenguaje religioso de la identidad. Tesis de maestría. Heredia: Universidad Nacional.
- Vattimo, G. (1998). The Trace of the Trace. P. 79-94. En J. Derrida, y G. Vattimo. *Religion*. California: Stanford University Press.
- Villena, S. (2010). Del fútbol y otros demonios. Fútbol, religión y nacionalismo en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. (35-36): 137-147.
- Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. Madrid: Istmo.
- Yip, A., M. Keenan & S. Page. (2011). *Religion, Youth and Sexuality: Selected Key Findings from a Multi-faith Exploration*. Nottingham: University of Nottingham.

